

I Jornadas de Investigadores y Estudiantes del ICSE: Producir conocimiento en el contexto de crisis. Instituto de Cultura, Sociedad y Estado. Universidad Nacional de Tierra del Fuego AelIAS (ICSE-UNTDF), Ushuaia y Río Grande (Tierra del Fuego), 2019.

Psicopolítica y tecnologías del “yo” en el siglo XXI. El caso del coaching ontológico.

Pfoh, Paula.

Cita:

Pfoh, Paula (2019). *Psicopolítica y tecnologías del “yo” en el siglo XXI. El caso del coaching ontológico. I Jornadas de Investigadores y Estudiantes del ICSE: Producir conocimiento en el contexto de crisis. Instituto de Cultura, Sociedad y Estado. Universidad Nacional de Tierra del Fuego AelIAS (ICSE-UNTDF), Ushuaia y Río Grande (Tierra del Fuego).*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/i.jornadas.de.investigadores.y.estudiantes.del.icse.producir.conocimiento.en.el.contexto.de.crisis/19>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eaMt/e3M>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

PSICOPOLITICA Y TECNOLOGIAS DEL “YO” EN EL SIGLO XXI. EL CASO DEL COACHING ONTOLÓGICO,

PAULA PFOH¹

RESUMEN

Clases de yoga o salas de meditación en plena oficina del Estado y de la Empresa. Retiros espirituales. Frases de autoayuda, cursos de inteligencia emocional e imágenes motivadoras de un cuerpo hegemónico. Clases de zumba y fitness con *coachs* motivacionales para lograr el cuerpo perfecto en nombre de la “salud”. Perfiles digitales con amplias sonrisas, cuerpos sensuales, frases motivacionales y rostros editados. *Freelancers* precarizadx², pero eso sí: felices, independientes y autosuficientes, porque ¿quién necesita derechos cuando puede construir sus propios privilegios?

Salir de la zona de confort, construir hábitos de disciplina, ser proactivx, pensar como un *líder*, vivir *con abundancia*, hallar tu *propósito* y tener “buena presencia”. Éstos son algunos de los secretos para ser tu propix jefe, ser millonario y prescindir de “la teta” del Estado (o del Jefe).

¿Estas nuevas propuestas discursivas vienen a liberar a la humanidad de la explotación laboral y desarrollar sus “habilidades blandas”? ¿o por el contrario persiguen la elaboración de algún nuevo tipo de relación laboral, de normatividad o de mandato social? En tal caso ¿mediante qué tipo de tecnología social se elaboran estas nuevas subjetividades y qué consecuencias sociales acarrearán? Éstas son algunas de las preguntas que motivan el presente trabajo.

PALABRAS CLAVES: COACHING – PSICOPOLÍTICA – MERITOCRACIA

¹ Estudiante ICSE-UNTDF. Correo electrónico: ppfoh@untdf.edu.ar

² La utilización del denominado “lenguaje inclusivo” a lo largo del trabajo es adrede y de autoría propia.



"El movimiento feminista enseñó a las mujeres a verse a sí mismas como víctimas de un patriarcado opresivo en el que su verdadero valor nunca será reconocido y cualquier éxito está más allá de su alcance... un victimismo autoimpuesto no es receta para la felicidad".

Phyllis Schlafly (1924-2016)³

El poder se manifiesta de muy diversas maneras. La forma más explícita e identificable de imponer la voluntad de lxs poderosxs sobre la voluntad de lxs sometidxs a dicho poder, suele ser mediante el uso de coacción externa, que a su vez puede ser física, económica, verbal o de otro tipo. Ahora bien, según Byung-Chul Han (2018) aquel poder que hace uso de violencias tan explícitas, se hace a sí mismo parcialmente vulnerable. ¿Cuál es su argumento? Sencillamente, que estas formas de violencia al existir como negación de la libertad, afirman la existencia de una (o varias) voluntad(es) negada(s), razón por la cual, encarna en sí misma la potencialidad de que una voluntad disidente surja y se le oponga. Ese hecho, da cuenta de la debilidad de su poder.

Ahora bien, el poder no tiene que asumir necesariamente la forma de una coacción. Nos referiremos a aquellas formas de poder como “negadoras” de la libertad; mientras que una segunda gama de posibilidades de existencia del poder, aparecen como discurso “positivo”, reivindicando la libre voluntad individual. Es precisamente aquí, donde para Byung-Chul Han (2018) el poder actúa más silenciosamente, sin ser siquiera tematizado o sospechado, es decir, reduciendo las posibilidades de resistencia.

La particular eficiencia del ejercicio *positivo* del poder “se debe a que no actúa a través de la prohibición y la sustracción sino de complacer y colmar. [...] Es más afirmativo que negador, más seductor que represor” explica Byung-Chul Han al respecto (2018, p.29). De esta manera, dicho poder en lugar de enfrentarse al sujeto, le da facilidades, en lugar de imponer silencio o censurar, exige compartir, participar, comunicar deseos, necesidades y

³ Activista y política conservadora conocida por su oposición al feminismo y su papel crucial en la derrota de la [Enmienda de Igualdad de Derechos](#) de USA en la década de 1970 (https://es.wikipedia.org/wiki/Phyllis_Schlafly).

preferencias. Actúa acaso sobre las subjetividades tal como ya explicaba Foucault (2003) al respecto de las “tecnologías del yo”:

“(…) las prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no sólo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estético y responde a cierto criterios de estilo.” (2003: 13-14)

En esta definición, la tecnología en cuestión se encarga de que el individuo actúe de modo tal que reproduzca por sí mismo el entramado de poder que es interpretado por él como libertad.

El régimen disciplinario, según Deleuze (1999), se organiza como un cuerpo, en cambio, el *smart power* (poder inteligente) se comporta como “alma” donde la motivación, la proyección, la competencia, la optimización, la iniciativa proactiva e inclusive la culpa, la meritocracia y el endeudamiento de lxs individuuxs, son fundamentales en la técnica de dominación psicopolítica (Byung-Chul Han, 2018).

Si bien la técnica disciplinaria opera no sólo sobre el cuerpo, sino también sobre la mente, la *psique* no está en el punto de mira del panóptico -en tanto medio óptico-, es decir “no tiene ningún acceso al pensamiento o a las necesidades internas” (Byung-Chul Han, 2018, p.37). Entonces, si la biopolítica pretende controlar la demografía (del griego *dêmos*, ‘pueblo’ y *gráphein*, ‘escribir’), la psicopolítica persigue elaborar un psicograma (del griego *psyché*, «alma humana» y *gráphein* ‘escribir’) esto es, programar la *psique*. Hete aquí la principal diferencia entre el poder *bio* y *psico* político.

Por supuesto que las nuevas tecnologías políticas no se dan aislada y descontextualizadamente, sino que responden a nuevas dinámicas de poder. En este caso el neoliberalismo aparece en el centro de la escena “*descubriendo a la psique como fuerza productiva*” (Byung-Chul Han, 2018, p.42) en relación con las nuevas formas de producción del capitalismo inmateriales e incorpóreas cuya materia prima es la subjetividad (información, softwares, programas, apps, perfiles de electores o de consumidores, publicidad y servicios varios). Así, lo que en la producción industrial representaba el disciplinamiento corporal, en la producción postindustrial lo representa aquello que Byung-Chul Han denomina *optimización mental*.

La optimización mental libera al cuerpo del proceso productivo inmediato convirtiéndolo en objeto de optimización estética y técnico-sanitaria (Byung-Chul Han,

2018). Así, la ortopedia disciplinaria es reemplazada por la estética, la cirugía plástica, los centros de *fitness*, los productos *fit*, el *sexness*, los gimnasios, el *neuro-enhancement*, las clases de zumba, los productos *herbalife*, etc. pasibles de comercializarse y explotarse.

La psicografía fue el tan ansiado intento del “Doctor Shock”, en el libro de Naomi Klein (2007) por formatear y reescribir la mente a través de choques eléctricos, es decir de moldear subjetividades a partir de una *tabula rasa*. De igual forma, la autora de “La doctrina el shock”, traza la analogía entre el psiquiatra Montreal Ewen Cameron y el economista Milton Friedman, al describir el régimen neoliberal como aquel que opera a través del shock económico y social generando la oportunidad de una reestructuración. No obstante, para Byung-Chul Han (2018) dichas terapias no dejan de ser herramientas anatomopolíticas y biopolíticas respectivamente, pues pese a perseguir un efecto psíquico, actúan sobre los cuerpos mas no sobre el “alma”. La terapia del shock posee un carácter ortopédico en tanto psicodisciplina, pues actúa sobre el contenido biológico: ya sea matando neuronas, torturando y agotando al cuerpo o hambreado, masacrando y reprimiendo a una sociedad. En ambos casos se haya presente la *negatividad* disciplinaria coactiva.

En cambio, las tecnologías psicopolíticas operan con estímulos positivos, tomando nota de los anhelos, las necesidades y los deseos, a la vez que los moldea sugestivamente. Tal es el caso en las redes sociales del exitoso uso del *Me Gusta* y de los *Quiz* de Facebook. Pero también se incluyen en este grupo de tecnologías los libros de autoayuda, la programación neurolingüística (PNL), los horóscopos, la creciente influencia de los *coachs* políticos, empresariales, nutricionales, deportivos, ontológicos, etc. e inclusive la promoción por parte de canales importantes de TV o Youtube, de los llamados “*mockumentary*” (falso documental o documental en broma), que entre otros fenómenos, “revelan” la naturaleza plana de la Tierra, la nocividad de las vacunas, la presencia de bases nazis en la Antártida, la evolución de *sirenas* a partir de los *Homo erectus*, y la evidencia histórica de *reptilianos* extraterrestres fabricando las pirámides egipcias y mayas. Por supuesto, todas las teorías sostienen ser negadas y ocultadas por los gobiernos y sus servicios de inteligencia.

Así mismo, el moderno capitalismo del consumo ha descubierto a partir del desarrollo del *marketing* como disciplina, la introducción de emociones para estimular la compra y generar necesidades (Byung-Chul Han, 2018). Pues si bien las necesidades

“primarias” no son infinitas, las emociones sí lo son y pueden aportar un valor performativo evocando comportamientos determinados. Para dicho autor, las emociones solían ser un estorbo en las sociedades donde la optimización de los tiempos de trabajo eran claves para las ganancias. Pero en cambio, en una sociedad de consumo, la producción de emociones y subjetividades forma parte de la competencia entre empresas.

De esta manera, surgen profesiones como el *management* emocional, que dejan de lado la lógica racional del taylorismo y el fordismo, para dar lugar al *coaching* ontológico y al *emotional design*. Para Byung-Chul Han (2018), la manipulación de emociones resulta fundamental para el control psicopolítico de los individuos, dado que actúan sobre el Sistema Límbico (regulador de las respuestas [fisiológicas](#) frente a determinados estímulos tales como el [placer](#), el [miedo](#), la agresividad, etc.) en un nivel pre reflexivo -esto es, semi inconsciente-.

El *emotional design* revoluciona el diseño práctico y racional de la era industrial, para diseñar “*productos y servicios que se disfruten, que reporten placer y hasta diversión, en definitiva, **que hagan florecer las emociones.***”⁴ (IO Marketing [IOMK], 2015). Es decir, aparece un fuerte componente irracional en el capitalismo, que solía enarbolar las banderas modernas de la Ilustración, diferenciando por ejemplo a la economía de otras ciencias sociales, pues era una ciencia supuestamente basada en números y matemáticas. “El significado del ‘management’ cambió de manera decisiva en los años noventa: de la noción de que realmente conoces el negocio se pasó a la de que eres un líder porque desprendes una especie de confianza que inspira a los demás. Lo que significa que el pensamiento positivo es un culto.” explica [Ehrenreich](#) (2010) sobre su libro “Sonríe o muere: La trampa del pensamiento positivo”. También Byung-Chul Han (2018) describe dicho culto de forma similar:

“La ideología neoliberal de la optimización personal desarrolla caracteres religiosos, incluso fanáticos. El trabajo sin fin en el propio yo se asemeja a la introspección y al examen protestante (...). En lugar de buscar pecados se buscan pensamientos negativos. El yo lucha consigo mismo como con un enemigo. Los predicadores evangélicos actúan hoy como managers y entrenadores motivacionales, y predicán el nuevo evangelio del rendimiento y la optimización sin límite.” (2018: 49)

⁴ La negrita es original del texto.

Se pretende eliminar “bloqueos, debilidades y errores terapéuticamente” a través de la fórmula “mágica” de la literatura de autoayuda. Ahora bien, la optimización mental permanente, la forzosa actitud positiva ante situaciones difíciles y la autoexplotación total, conducen fácilmente a distintas formas de colapso como la depresión, el estrés o el síndrome de Burnout cuyos índices son cada vez mayores en las sociedades contemporáneas (Byung-Chul Han, 2018).

Todas estas técnicas cristianas del examen, la confesión, la dirección de consciencia, y la obediencia tienen como finalidad conducir a los individuos a que contribuyan a su propia mortificación en este mundo. [...] No se trata de un sacrificio en nombre de la ciudad (como en la concepción griega); la mortificación cristiana es la forma de relacionarse con uno mismo. [...] La individualización y la totalización son dos de sus efectos inevitables. (Foucault, 1990, citado en Foucault, 1994: 28-29)

En la misma línea, Fernando Álvarez-Uría destaca en el prólogo de “La hermenéutica del sujeto” (Foucault, 1994), la necesidad para el desarrollo del capitalismo posmoderno de sujetos que actúen de acuerdo a un determinado *ethos*, es decir, impregnados por cierta mentalidad empresarial, tal como el capitalista moderno se vio formado en los moldes culturales del calvinismo y el pietismo. De esta manera, numerosos seminarios de inteligencia emocional y liderazgo -facilitados u exigidos especialmente por empresas de *flexiworking*, *network marketing* y esquemas piramidales-, prometen una optimización personal y el incremento de la eficiencia sin límites.

Algunas de las premisas de optimización personal, denominadas por la literatura de autoayuda “claves para el éxito”, son: tener claro el propósito propio (cuya definición sería difícil de abarcar en el presente trabajo), ser flexible (en un amplio sentido que abarca las expectativas, los horarios, el ingreso salarial, etc.), tener autodisciplina, autoliderazgo y otra infinidad de “auto...” exigencias (Worre, E., s.f.). Aún más, hay dos puntos claves que rezan: apegarse a un sistema permanente de formación en desarrollo emocional y liderazgo (es decir, un sistema permanente de formación en valores meritocráticos y neoliberales) y abandonar aquellas amistades que no incentiven el *pensamiento positivo*. No podría haber mejor manera de impregnar absolutamente el *ethos* con dicha idiosincrasia.

Algunas otras claves que revela el coach Eric Worre (s.f.) en un libro que no indica editorial, traducción, ilustración, ni ninguna otra información pero asegura brindar los 7 pasos para convertirse en un verdadero profesional, son:

"1) [...] Si algunas personas son exitosas en publicar esos productos y tú no, no es culpa del producto. En otras palabras, todos en la compañía tienen el mismo producto para ofrecer. 2) [...] Si algunas personas ganan mucho dinero y tú no, no es culpa del plan de compensación. (...) 3) El tercer elemento es el más importante, y ese eres TÚ. Tú eres la única variable. Todos tienen el mismo producto y plan de compensación, pero tú serás la diferencia entre el éxito y el fracaso. [...] Decide hoy que nunca culparás a nada ni nadie por tu falta de resultados. [...] A la gente le encanta culpar a sus contactos (las personas arriba de ellos en la estructura) por todos sus problemas." (31-32)

Parece entreverse un mandato laboral de intimidación psicológica semejante a la culpa cristiana: si te va mal es tu culpa. Si exigís derechos estás en rol de víctima. Si esperás algo de otro estás en rol de víctima. Si te va bien es gracias a tu propio esfuerzo, no al contexto socio-económico, tu herencia o capital cultural. En fin, liderar es construir privilegios personales y prescindir de derechos tales como el aguinaldo, las vacaciones, las indemnizaciones, las licencias, etc., porque eso es para cómodos victimizados con "pensamiento de pobre" (diría Robert Kiyosaki, 2004).

También remite a la idea kantiana de "mayoría de edad": *"Se puede considerar feliz a un hombre de cualquier condición con tal de que sea consciente de que sólo depende de sí mismo (de su poder o de su voluntad normal), o de circunstancias de las que no puede culpar a otro, y que no depende de la voluntad irresistible de otro."* (p.14, s.f.). También para Kant la dependencia era una elección de pereza y cobardía.

Para Ehrenreich, B. (2011), este razonamiento meritocrático no es extraño con respecto a los multimillonarios *"porque es un punto de vista muy halagador. Si puedes atribuir completamente tu propio éxito a tu propio esfuerzo mental, a tu propia actitud, a alguna esencia espiritual tuya que es mejor que la de los demás, ello debe hacerte sentir muy bien"*, pero tratándose de simples trabajadorxs (que por mucho que se consideren empresarixs, siguen sin ser dueñxs de sus medios de producción), asumir que no merecen vivir mejor, ni merecen derechos, ni merecen protestar, ni merecen sentirse frustradxs, es un auto martirio sólo equiparable con el Poder Pastoral foucaultiano (1994).

El Poder Pastoral, en tanto *tecnología del yo*, ejerce el poder con la complicidad de instituciones educativas, médicas, psiquiátricas, etc., guiando las almas y conciencias de los individuos para la producción deliberada de una forma de subjetivación. A través de la creación de una matriz de individualización (como lo es la confesión y el camino de los sacramentos en el caso cristiano, o la optimización mental y el coaching ontológico en el neoliberalismo) se procura que esta salvación del individuo se convierta en una contención de su vida cotidiana frente a la incertidumbre socio-económica (Foucault, 1994).

El autor del best-seller *“Padre Rico, Padre Pobre. Qué les enseñan los ricos a sus hijos acerca del dinero, ¡que las clases media y pobre no!”*, considerado el “Libro 1#” sobre finanzas personales (aunque pertenece al género de “autoayuda”), considera que *“cualquiera puede lograr la prosperidad si elige hacerlo”*. Por supuesto que la prosperidad en la literatura de autoayuda está siempre asociada al éxito económico, y éste depende simplemente de la “inteligencia financiera” o inteligencia a secas. En esta línea, la página oficial de Robert Kiyosaki interroga a lxs lectorxs en su inicio: *“¿Eres estúpido o eres un genio?”* (<https://www.richdad.com/>). El éxito o el fracaso económico depende entonces para lxs autorxs de la autoayuda, simplemente de una actitud ante la vida. Una psicología positiva que tendría efectos materiales en el largo plazo.

Es precisamente a este *“pensamiento mágico”*, al que se refiere Bárbara Ehrenreich (2011) cuando habla del capitalismo posmoderno como un culto religioso: *“¿Ha perdido su trabajo? Qué gran oportunidad de cambiar su trayectoria. ¿Tiene una grave enfermedad? Quizá a partir de hoy disfrute de su vida como nunca antes. ¿No le gusta su casa? Recorte de una revista el hogar soñado, mírelo a menudo y... pronto estará viviendo allí”* dice la autora.

Entonces cabe preguntarse, ¿cuáles son las consecuencias del *ethos* que impregna crecientemente el mundo laboral, el consultorio terapéutico, los espacios de conducción política, las redes sociales, el *merchandising* y hasta la nutrición o el deporte?. Para Byung-Chul Han (2018), este fenómeno convierte al trabajador en empresario, eliminando la identidad de clase trabajadora, pero por un camino muy distinto al del sueño comunista: elimina el sometimiento a la explotación ajena, para reemplazarlo por el sometimiento a la autoexplotación. De esta manera, la lucha de clases se transforma en una lucha contra unx mismx y la soledad del empresarix aisladx constituye el nuevo modo de producción. Se trataría de una sociedad sin clases o mejor dicho con una única clase empresarial, donde

toda desigualdad es entonces merecida, autoinfligida, elegida y alcanzada por méritos propios ajenos a todo contexto y a toda desigualdad social, cultural, económica, de género o racial.

Aún más, de esta manera, no existe ya un *nosotros político* con capacidad de agencia colectiva, pues quien fracasa en la sociedad neoliberal “*se hace responsable a sí mismo y se avergüenza, en lugar de poner en duda (...) al sistema*” (Byung-Chul Han, 2018, p.18). Esta autoagresividad convierte al explotadx en depresivx, si le va mal. Si le va bien, el producto es un líder exitosx individualizadx y totalizadx por el *ethos* neoliberal. Pero en ambos casos, queda en el pasado toda solidaridad, toda conciencia social, toda iniciativa revolucionaria y toda capacidad de agencia colectiva.

Esta breve inmersión en el paradigma positivo -que Cabanas, E. e Illouz, E. han llamado ocurrentemente “happycracia” (2019)-, deja numerosas puertas abiertas hacia el misticismo del pensamiento mágico, hacia las pseudociencias “neuronales” en auge, hacia las técnicas de dominación psicopolítica contemporáneas o hacia la resignificación de la virtud cristiana en éxito económico individual y su relación con el *zoon politikon* griego y la *virtus* romana. En esta ocasión, me permito simplemente arribar a la conclusión de que el desarrollo personal indefinido, se constituye normativamente como instrumento de dominación psicopolítica en la sociedad neoliberal, a través de herramientas como el *coaching* y la PNL (programación neurolingüística), para la construcción sistemática de subjetividades meritocráticas, egoístas, competitivas e individualistas, convencidas de que la riqueza y la pobreza, el éxito y el fracaso, la salud y la enfermedad son únicamente responsabilidad propia. Sólo queda entonces el “sálvese quien pueda”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, E. (Diseñadora en IOMarketing) (2015). «*Diseño emocional, el diseño orientado a las personas*». Madrid: IOMK, Agencia de Marketing. Recuperado de: <https://www.iomarketing.es/blog/disenio-emocional-el-diseno-orientado-a-las-personas/>
- CABANAS, E. E ILLOUZ, E. (2019): «*Happycracia: Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*». Ediciones Paidós.
- DELEUZE, G. (1999). «*Post- scriptum sobre las sociedades de control*» en *Conversaciones*. Valencia: Pretextos.
- EHRENREICH, B. (2010). «*Sonríe o Muere. Entrevista*». Sin Permiso Ed. Recuperado de: <http://www.sinpermiso.info/textos/sonre-o-muere-entrevista>
- EHRENREICH, B. (2011): «*Sonríe o muere: La trampa del pensamiento positivo*». Madrid: Turner Publicaciones S.L.
- FOUCAULT, M. (1994): «*Hermenéutica del sujeto*». Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- FOUCAULT, M. (2003): «*Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*». México: Siglo I Editores S.A.
- HAN, B.C. (2018): «*Psicopolítica* ». Lanús, Argentina: Editorial Herder.
- KIYOSAKI, R. (2004): «*Padre rico, Padre pobre. Qué les enseñan los ricos a sus hijos acerca del dinero, ¡que las clases media y pobre no!* ». México: Editora Aguilar.
- WORRE, E. (s.f.): «*Go Pro. 7 Pasos para Convertirse en un Profesional en el Mercado de Red*. Sin editorial.
- KANT, I. (s.f.): «*Teoría y praxis*». Edición Electrónica de www.philosophia.cl : Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- KLEIN, N. (2007): «*La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*». Barcelona: Paidós.